

MANXA



REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXX
2ª ÉPOCA

INVIERNO - 2003
PRIMAVERA - 2004

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Eugenio Arce Lérída
Nieves Fernández Rodríguez
Raimundo Escribano
Francisco Franco Bazán
Nicolás del Hierro
Damián Manzanares
Julián Márquez Rodríguez
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
María Luisa Menchón
Presentación Pérez González
Juana Pinés Maeso
Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

Raquel Fuentes
Gracia García
Laura García Jiménez
Prado Lérída
Rosa M^a Molina Martínez
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
Leonor Rodríguez Ramírez
David de la Sierra-Ilamazares Cejuela

POETA DEL GRUPO GUADIANA

M^a del Carmen Matute Rodero

GANADORES DEL IV CERTAMEN

POESIA «GUADIANA»

Máximo Cayón
Luis de Blas

COMENTARIOS DE LIBROS

Luis García Pérez
Manuel Parra Pozuelo

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

La belleza es una aspiración congénita del hombre contra la que nada podrán religiones ni fundamentalismos. Hablo de la belleza semejante a un pájaro que se abate y murmura a nuestro oído una canción cuya música ignoramos y cuya letra somos incapaces de discernir del todo. Me refiero a la infinita advertencia de la belleza, ideal, perdurable aunque quien la ostente no perdure, a la belleza melodiosa sin la que la vida no estaría completa, al contorno de un cuerpo, al plácido fervor de una facción, un paisaje, un pétalo, los matices de un atardecer o una pintura. La belleza es una palabra que nos emociona y provoca que el alma salga por los ojos no siendo susceptible de confusión con el lujo, siempre aparatoso y efímero. Sin palpitaciones ni estremecimiento, es un mármol frío.

Por encima de la política, creencia o arte, el hombre debe conservar su indomable afán, su apasionada búsqueda, su inquebrantable aspiración hacia lo bello sea lo que desespera, también es nuestra única esperanza.

Francisco Franco Bazán

(Prólogo de su poema BELLEZA,
1º PREMIO POESÍA DAYA NUEVA 2003)

VERSO



BUENAS NOTICIAS

De pretendida aurora revestidos,
 unos labios buscaban
 hendir la densa niebla:
 la esfinge había soltado de sus garras
 las claves que regían
 nuestro mapa genético.
 Me alegró la noticia,
 pero no se calmó
 el llanto de mi sangre,
 ni encontraron sosiego
 las fauces que me cercan,
 pues lo más importante:
 saber por qué vivimos,
 qué luminoso impulso
 nos lleva hacia el amor,
 por qué somos tan frágiles
 ante la soledad
 o qué esconde el oscuro laberinto
 de nuestro corazón,
 aún permanecía inaccesible
 a la razón humana.
 Aunque sé que los sabios
 jamás descubrirán
 el lugar donde yace
 nuestra luz infinita,
 siempre estaré al lado
 de aquellos que escudriñan
 el modo de acabar
 con nuestra esclavitud;

y eso, porque jamás coincidirán
los deseos de quien mandó erigir
esta inclemente cárcel,
con las inveteradas
ansias de libertad
que alberga el corazón del prisionero.

Eugenio Arce Lérica

(Primer premio del I Certamen de Poesía de
Almodóvar del Campo – Sept. 2003)

LA TIERRA

Me la conozco bien. He recorrido
sus pueblos, sus caminos polvorientos
y me aprendí sus cielos y sus vientos
y su acento cansado y dolorido.

Me la sé de memoria. La he vivido
y amado hasta la hiel de los alientos;
he visto estremecerse sus cimientos
y de su corazón soy un latido.

Me he bebido la Mancha con los ojos
y he quemado el amor en sus rastros
urente el alma, la mirada ardida.

Las viñas, los olivos, los candeales
fueron siempre las más claras señales
que guiaron los pasos de mi vida.

LA CASA

La Mancha es esa casa donde cabe
todo el amor del mundo. Tan segura
que en sus muros de recia arquitectura
se guarda la esperanza bajo llave.

Un viento que regresa nadie sabe
de qué nostalgia ni de qué aventura
pone en la casa voces de ternura
y un eco castellano austero y grave.

En ella cabe todo: la alegría
la soledad del surco, la fragante
espiga que ya duerme en el granero...

Y cabe el alma y la melancolía
y cabe Dios, eterno vigilante
de la Mancha y su sol, y de su fuero.

Raimundo Escribano

(De «Sonetos con corazón para la Mancha»
Primer Premio del IV Certamen Literario
«Hogar Manchego». Valencia 2003.)

LA CASA

La Mancha de esa casa donde cabe
todo el sol y del mundo. Tu hogar
que a los muros de roca se aferra
y guarda la esperanza y el amor.

Un mundo que reposa sobre el
de una montaña en la que se levanta
como en la casa toda de España
y un eco castellano suena y vibra.

Pourquoi un chapeau ferait-il peur?

I

Todos pilotamos aviones
al tiempo que dibujamos cosas
que parecen sombreros.

Un dibujo abierto nos abre los ojos
si se quedan ciegos.
Pero el elefante se asoma al estómago
de la boa hambrienta
y ya no mostramos dibujos abiertos
porque con los años los cierran los cuentos.

S'il vous plaît... dessine-moi un mouton!

II

Si creces
no muestres dibujos infantiles
que se reirán todos.
Has de parecer serio
como un sombrero que espera una corona.

Si guías aviones por el Sahara
no dibujes corderos escondidos en cajas.
Háblanos de corbatas y de juegos de mesa
y serás razonable
en este universo de planetas y agua.

Por favor,
dibújame un cordero
que en mi planeta quepa
o mejor, una caja pequeña

para meter rebaños
que se hagan infinitos
si llega el desengaño.

Nieves Fernández Rodríguez

(De su libro «Principado de un sueño», Jaén 2002)

Palabras para Juana Pinés, tras haber leído su libro «ESE TIEMPO DE PÁJAROS DORMIDOS», donde aborda, como yo en «COBIJO DE LA MEMORIA», el tiempo de la infancia, el ambiente que en ella vivimos y la añoranza que produce en nosotros.

MADRID, 8 DE JULIO DE 1997.

El tiempo, como un astro,
perdura en el poeta:
se hace el ayer presente, cumple
con la razón / imagen
que actualiza el mundo de sus sueños;
nos regresa a la infancia, a la ilusión
primera de los besos, de los libros
que el camino mostraban
desde el amor a la cosecha
que obrar pudo el mañana con nosotros.

El destino jugaba en nuestra infancia
como premonición de unas auroras
que al verso condensaron
en parcelas de alquimias juveniles.
Y fue su fruto largo,
producto de la espera
hasta la granazón de la palabra.
Surgieron nuestros días, nuestros pasos
por las calles de pueblo, entre las gentes
que próximas estaban a los gestos
y al destino caudal con que la fe
alentaba la senda del futuro.

Los padres, los abuelos, los latidos
de un ambiente creado, definieron
la propiedad del verso y su temática
junto a los personajes que la tierra
situó en el portal de nuestro tiempo.

Y fue el poema en mí, **«Cobijo
de la memoria»**, - hito inicial-
un cereal de espumas
que alimentó su página/volumen
como notario lírico
del hombre que fue niño y tuvo peces
que se escaparon de sus manos

cuando el agua era un mito y la promesa
se derretía en lunas de colores.

El tiempo en el poeta es como un astro,
y «*Esta tarde*», «*Noche de julio*» ya,
«Ese tiempo de pájaros dormidos»
viene a poner el curso mas lejano
de mi yo sobre manos renovadas
y en el lugar más puro de la esencia.
«*Con el amor alerta*» y «*Vino dulce*»,
«*Aquellas Primaveras*» se prolongan
de mi voz a tu voz y de mi verso
al verso que hoy escribes: «*Jardinero*»
me siento de una flor que perfuma
sus «*Primeros encuentros*» de «*Vendimia*»
mientras «*Cántale nanas*» como en «*Juegos de niños*».
Tiempo somos de añoranzas y nieblas,
de trigo candeal que condiciona
el crecer imperante del misterio
con que la edad emerge hacia su todo.
Trajimos el ayer como una huida
por la sonora senda de los años.

Y luego, más distante, «¿*Recuerdas?*»
«*Una pared por medio*», «*Como niebla*»,
«*Noches de lluvia*», acaso en «*Navidad*»,
cuando otro amigo, ¿quizá «*Antonio*»?,
interprete un «*Bolero*» («*El rostro de la muerte*»),
en «*El último viaje*», sepan que ya «*Nos fuimos*»,
víctimas de la noche y las tinieblas,
en el astro histórico del poeta,
**«me tendré que esperar a ser más niño,
a ver si pasa el tiempo y, otra vez»,**
defendiendo la infancia, alguien repite:
«*Estaban ya los dos predestinados
como el trigo al molino desde el surco*».

Lo que aparece en cursiva corresponde a títulos
y versos de Juana Pinés; lo de negrita a títulos
y versos de Nicolás del Hierro.

Nicolás del Hierro

ESENCIA

A Piedad Ucendo
-mi mujer-

Madura esencia
de cordura
de silencio...
de soledad...
de quijotesca locura...

La paz necesaria,
el amor preciso,
la libertad soñada...
Todo es vida
e ilusión...la vida,
es bella la melancolía
y la flamenca soledad
como es la mía.

Alegres los dolores
de dones y sutilezas
sagradas en tiempo y espacio
y dotado, esencia madura
de quijotesca cordura.

Y la paz necesaria
y el amor preciso
y la querida libertad...
...con un poco de silencio,
y algo de soledad,
pues sin dolor no es amor...
¡la verdad!

Damián Manzanares Peco
Septiembre 2003



APUESTA POR LA VIDA

Para mi nieta Andrea

Si a no darle importancia
 a la ilusión te atreves,
 no has de llegar muy lejos,
 que la ilusión es fuerte,
 y, en cambio tú, sin ella,
 eres pequeña y débil.
 Sin ilusión no hay júbilo
 ni bienestar: no puedes
 dejar que el desengaño
 te hiera impunemente,
 mientras las luces merman
 y las tinieblas crecen.
 Camina con cuidado,
 se cautelosa, aprende
 a separar a tiempo
 el ruido de las nueces,
 que tu fervor no ceda
 frente a los intereses
 mezquinos. No te rindas,
 sé firme y sé prudente.
 Sin ilusión, la vida,
 no es vida, sino muerte,
 si ella nos falta, el tiempo
 sin compasión nos hiera.
 Vive todos los días
 ilusionadamente,
 que la ilusión nos salva
 de múltiples reveses.
 Si hay que olvidar, olvida,
 perdona tantas veces
 como haga falta y deja
 que el corazón te lleve

del duelo a la alegría
acompañadamente.
Aunque por dentro sufras,
procura estar alegre,
que la alegría es buena
cuando el pesar nos muerde.
Acude a Dios si dudas
alguna vez: Él puede
salvarte del peligro,
oírte y defenderte.
Practica el entusiasmo
infatigablemente,
haz que sean los sueños
amigos tuyos siempre.
Apuesta por la vida.
Que el cielo te dé suerte.

Julián Márquez Rodríguez

PUNTO DE VISTA

LA HIPOCRESÍA COMO PLATO DIARIO

I

Si quieres que tu amigo no se enfade,
llévale el agua siempre a su molino,
si no es así, se hará agreste el camino;
y tu pisada en él puede que horade.
Muy poco habrá de ti que a aquél le agrade,
el remanso de ayer ya es remolino
hoy, lo claro lo ve más bien cetrino
y esto hará que en tus aguas, no más nade.
Y aunque realmente esto es hipocresía,
la estamos masticando cada día
y es algo que debiera desecharse.
Deberíamos ser más consecuentes
y si cabe también más transparentes
en cuanto a las maneras de quejarse.

DARLE UN POCO HACIA ATRÁS A LA MEMORIA
Y EXTRACTAR EN LOS PASOS DE TU HISTORIA.

II

Por donde quieran déjate llevar,
no pongas objeción al recorrido,
serás de esta manera bien venido
y más fácil te irá en tu caminar.
Si no es así, tendrás delante un mar,
un lago, un río enfurecido;
o un gran foso con magma enfebrecido
que no conseguirás nunca saltar.
No es nuevo este planteo por desgracia,
existe desde siempre y seguirá
que es mucho peor aún en mi opinión.

La farsa o taimería es la razón,
 ésta es la causa efecto y la que va
 disfrazada entre sedas de falacia.
 EL DECIR LA VERDAD, DAÑO HACER SUELE;
 Y AMIGOS NO CONOCE AL QUE LE DUELE.

III

Aun con lo ya expresado anteriormente
 donde claro se ve mi vivo enfoque,
 yo seguiré en mi tren, sin «descoloque»
 aunque haya de bogar contracorriente.

Para mí la verdad es clara fuente
 y no habrá pamema que me apoque,
 prevenido estaré ante cualquier choque
 que pueda producirse de repente.

Es difícil cambiar cuando se nace
 con un concepción de la franqueza
 como puerta que lleva a lo más sano.

Es difícil cambiar, pues no me place
 vender por cualquier cosa mi entereza
 a fin de columpiarme hasta otro plano.

HAY A QUIEN NO LE IMPORTA Y LO PRACTICA
 Y SE VENDE AUN POR UNA PERRA CHICA...

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

Premio Hispanoamericano de Poesía en Lengua Castellana
 «DIEGO DE LOSADA» Río Negro del Puente (ZAMORA) 2003.

CON LOS OJOS PRESTADOS

«El que recibe a uno de estos niños en Mi nombre,
a Mí me recibe.» (Mc. 9-36, 37)

Préstame, Señor, tus ojos!
que quiero pintar un niño
a la otra orilla del piélago;
y mi paleta arco iris
con la luz del sol, muriendo,
es noctilunio de sombras;
y sólo hay color de aire
con escamas de tinieblas
para fantasmas añiles...

Es aquel crío, pequeño,
moreno de noche y luna,
ébano endrino, de brea,
que juega en los cocoteros
de la tierra caribeña.
De lejos, tan diminuto,
oliva negra, o cafeto,
bruno satén de aceituna
o nutria ondulando el agua...

Pero de cerca , ¡Señor!,
es su figura tan tierna
de breve cuerpo de bronce;
pelo arracimado en mirlos
de ensortijado azabache;
dos ojos grandes, de nata,
con luciérnagas ardidadas;
abriendo rosas su boca
con blancos nardos, mordidos...

Y cuando piden caricias
sus manos en paz, abiertas,
con sonrisas de miel dulce
a cambio de la ternura,
hay cascabeleo de hierro,
crótalos de caracolas,
y ecos de luz y palabras,
estrenando primaveras
para hogares de silencios...

¡¡Devuelvo, Señor, tus ojos!!,
que se ha cumplido mi sueño;
negro color hizo diana
en mi corazón abierto...

María Luisa Menchón

Medialegua, 24-9-2000

(De la Asociación de Escritores y Artistas Españoles)

Para el Día Internacional de los Derechos del Niño

CANTO A LA PACHAMAMA

(Madre Tierra)

En el amor permanecemos tan distintos,
mas lazos de existencia nos desviven
y alargamos el alma
ofreciendo los labios, la palabra.
Nos envuelve tu fuerza que nos lleva
a otorgar un extraño beso de manantial.
Consumamos la unión cuando en tus brazos
sentimos el latir de tus entrañas,
el ciclo rítmico de tu Naturaleza,
tejedora del devenir,
creadora de vida,
esa vida que mana desde dentro
y nos llena de misterio.
Cuando herida por arado desnudo
acoges la semilla
y ya fértil, con gritos de parto,
nos ofreces un triunfo de vida y esperanza.
Pero, a veces, la boca se me amarga
cuando una conspiración de alimañas
nos entra por el cuerpo:
amantes ciegos de poder,
flechas transgénicas
que devoran la esencia de la tierra,
sibilino veneno que nos mata
con caricia deslumbrante.
Y, entonces, un llanto me desvela
recorriendo los frunces del sueño
donde envejecemos,
aspirando el lecho abrigado de nostalgia.
Hagamos regresar nuestra memoria:
cuando corrían los ríos transparentes,
el aire purificado,

y los mares no se vestían de luto,
cuando se ascendía al estrecho vínculo
donde mora la entrega.
Aún es tiempo de salvar la Madre Tierra,
que no sucumban al fuego nuestras ansias,
que hierva la pasión más seductora,
que no se quede el llanto en la garganta,
que no se callen los labios,
¡luchemos por salvarla!

Presentación Pérez

ANTES DE QUE LLEGARAS

Una lluvia de azúcar es el tiempo de verte,
un aguacero dulce de innumbrables naufragios,
que ya cuento en abrazos los instantes que faltan
para alcanzar el gozo redondo de tus besos.
No comprendo las horas antes de que llegaras,
ni sé cómo es que pude estar sin encontrarnos
y no morir de espera de tanto no quererte,
que antes de ti yo anduve a tientas por las calles,
el corazón descalzo, las manos despobladas,
y vadeé los mares, y atravesé crepúsculos,
y subí cordilleras buscándole razones
a la razón oscura de ser y no saberte,
a la eterna zozobra de llamarte mi boca
mucho antes incluso de conocer tu nombre.

Por ti me hice de carne, y de luz y de aliento
luego de haber gastado mi vida en no tenerte.
Por ti grané de espigas mis esperas más anchas
y ese tiempo larguísimo como un morir de ausencias,
que toda mi existencia fue un pozo sin brocales,
un abismo sin fondo, un farallón sin eco
hasta que tú llegaste a mis ojos en sombra.

Antes de ti sospecho que no estaba la tierra,
que el mundo era una urdimbre de tinieblas sin límite,
una ebriedad extraña de intensas nebulosas
hasta que tú viniste, merodeador de luces,
y me creaste nueva, primigenia y distinta.
Antes de ti era otoño en cada calendario,
no señalaban norte los puntos cardinales,
ni el fuego era de fuego, que apenas calentaba
la aterida epidermis de aquellos desamparos
hasta que tú trajiste el estío en tu cuerpo.

No comprendo los días en los que no te tuve,
ni los sueños confusos que horadaban mis párpados
resignados y absortos de transitar las sombras
hasta que tú llegaste, vencedor de las brumas,
abriendo de horizontes las verjas de mi sangre.
No sé qué soliloquios mantendría mi cuerpo,
qué punzante impaciencia, qué aridez más recóndita
ni qué dulce lamento de novia abandonada
antes de que vinieras a apacentar mi queja.

No comprendo mis noches, viajero itinerante,
tan de lunas menguantes y estrellas apagadas,
que en mí todo era sombra y absoluta ceguera.
No entiendo cómo pude sobrevivirle al tiempo
en tanto te encontraba, ni cómo no murieron
el rubor de mi alcoba, la lisura en mis sábanas
y el corazón sonámbulo y abierto en dos mitades.

Ahora que has venido a asomarte a mis ojos
he nacido al eterno milagro de tu risa,
de esa risa perenne que me llueve tan hondo.
Y ese caudal sonoro me ha dejado indefensa,
inermes frente al cauce mortal de tus caricias.
Y he de seguir queriéndote aunque no haya remedio.

Juana Pinés

(Premio «Raimundo Escribano» Alicante) 2003

LUCES DE OCASO II

Rafael Simarro Sánchez

Nos miramos, tristes.
 Yo esperaba un beso.
 Estábamos solos.
 Luz en las esquinas.
 Vacíos los bancos
 de la plazoleta.
 Yo esperaba un beso.
 En pocas palabras
 nos dijimos algo
 que ya no recuerdo.
 La noche era oscura;
 oscuro el silencio.
 En la despedida,
 con sólo mirarme,
 me dijo te quiero.
 Me tendió la mano.
 Yo esperaba un beso.

César Rubio Aracil

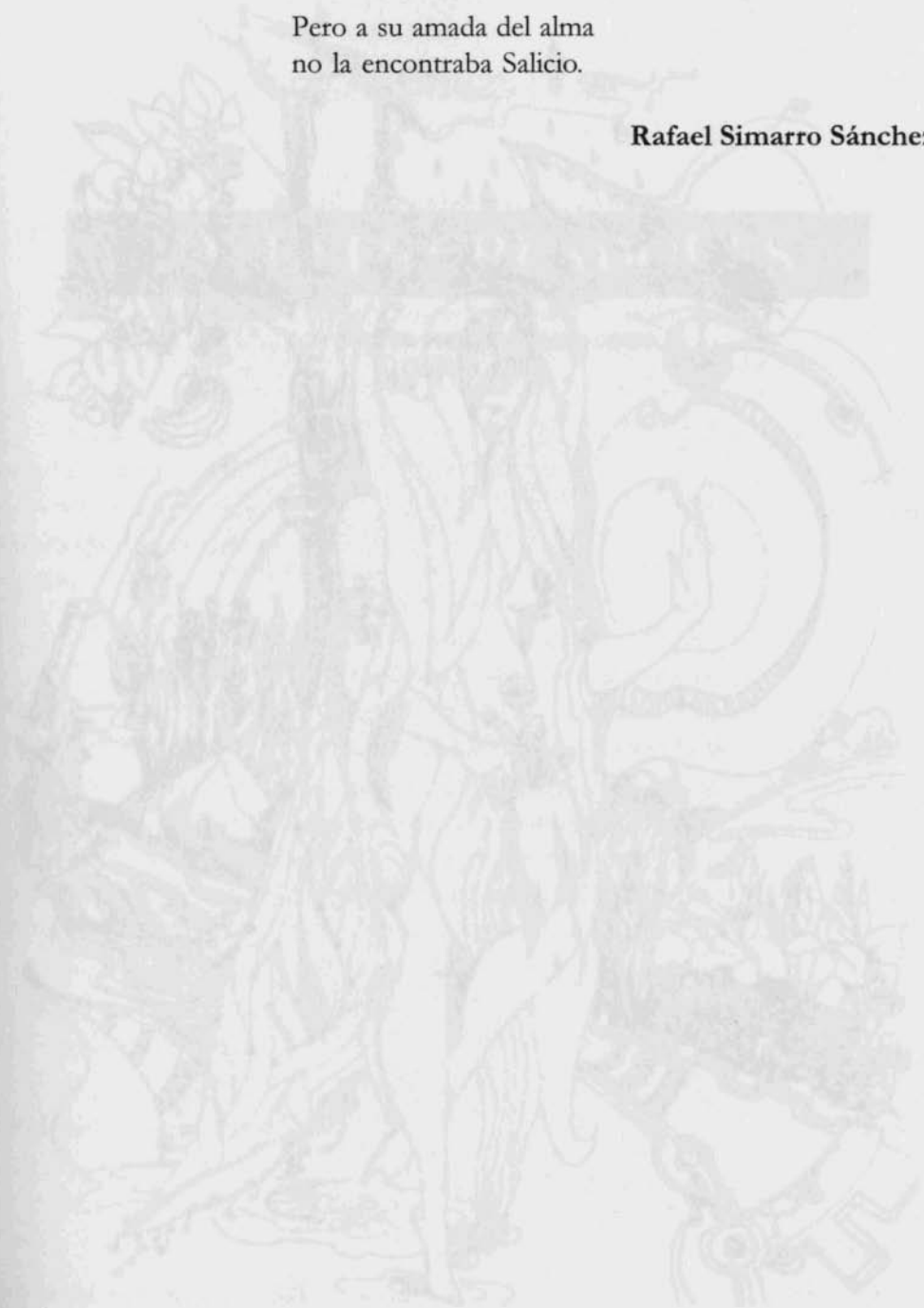
ROMANCE PASTORIL

Ya las campanas del pueblo
santiguaban el domingo,
y los collados bebían
la madrugada del lirio.
El sol, rabadán del mundo,
se derramaba, amarillo,
aflojando en los arroyos
su cinturón encendido.
La primavera estallaba
con un frenesí divino.
El ganado, satisfecho,
dormitaba en los apriscos.
Tamboriles y vihuelas,
zampoñas y caramillos,
saludaban a la brisa
entre bucólicos pinos.
De las majadas en fiesta
faltaba un pastor... Olvido
o ganas de consolarse:
no se sabe qué designio,
por senderos apartados
y angostos valles de espino,
le condujo de la mano
hasta ensordecer los silbos.
Algunas peñas agrestes
recogían sus quejidos,
como conchas en un mar
de salados laberintos...
Las flores y las abejas
continuaban su idilio;
picos de aves, en nupcias,
trenzaban calientes mirtos.

¡Todo el orbe era una antorcha
de deseos correspondidos!

Pero a su amada del alma
no la encontraba Salicio.

Rafael Simarro Sánchez



TUS AZULES RECUERDOS

Tú me dejaste aquí, sola, temblando,
vestida de tus débiles recuerdos;
y soñando una tarde de violines
rota por ese azul de tu mirada.
Mis dedos se quedaron abrasados
con el sol de tu ausencia tan eterna,
que evapora mis lágrimas de miel,
de aquella miel que amarga y abre heridas.
Y te quedaste allí, lleno de barro,
con tu rostro arropado por el frío,
dejando que en tus venas sangre el tiempo
y esboce en tus pinceles mi sonrisa.
Tú, dejaste que el viento evaporase
tus caricias y el alba me las trae
cada mañana, cuando en el espejo
busco muda un reflejo de tu rostro
de halcón con alas nuevas, alas blancas.
Siento un murmullo de olas en mis manos
persiguiendo en la playa nuestros sueños,
de castillos de arena y suaves perlas.
Es de noche. Una brisa de amapolas
canta una nana ante mis ojos...
sueño con ese azul de tu mirada
fundiéndose en silencio con un beso;
y la luna dibuja sobre el mar
nuestra imagen de cuerpos enredados.
La luna que tu miras, que yo miro
mientras mi corazón yace en la arena...
está temblando aquí, sin tus latidos.

Raquel Fuentes Mateos
(De «Ellos te hablarán de mí»)

AYER

Ayer, cuando el Sol se iba escondiendo, los dos nos cruzamos en una esquina de una calle cualquiera.

Te vi. Tú también a mí. Noté tu distancia, tus ojeras sombrías, tu andar inquieto, tu indiferencia...Había reproche en tu mirada fría.

¿Qué nos pasó? Que los dos nos dejamos la memoria de lado, nos envuelve la locura. Parecemos dos extraños.

Cuando entre tu mar y mi mar sólo hubo vino dulce y versos, ríos de espuma blanca, claros y sin culpa, noches de luna hermosa, de ternura cosida a las estrellas y las miradas se entrecruzaban, sin prisas, donde mi blusa entreabierta rezumaba primaveras, y entre tu piel y mi piel el tiempo pasaba lento y sin agonía.

¿Por qué nos dejamos de ver?

Y ahora sólo nos queda el rescoldo del hielo, la ansiedad turbia, la tempestad...y unos besos ausentes y sin pasión, tiritando silenciosos como campanas calladas, sin sonidos ni ecos. Cegados entre hojas secas y raíces amargas.

Pero a veces, muchas veces, cuando asoma el alba, cierro los ojos y te imagino a mi lado, llegando a mi puerto y siento caer una lluvia de besos en mi cuerpo y haces que mis sueños sigan latiendo vivos y fértiles pronunciando tu nombre y mi alma sigue oliendo a la esencia del tomillo en tus pasos de los tiempos.

Pero al atardecer se humedecen las pupilas. El sentido se oscurece, se hace lento. Y en la llama del deseo las lágrimas brotan de nuevo por seguir amando lo que no tengo.

Espero que el sol de nuevo salga mañana, porque las sombras de la soledad aún siguen rodando por la almohada.

Gracia García

Estás mirando de reojo...
Estás pensando,
Estás llorando.

Tus ojos se empañan,
ruedan lágrimas saladas por tus mejillas,
ruedan esperanzas rotas.

Pero aún ese hilo de voz que te queda, habla.
Habla, habla, habla... pero no dice nada.
Aún ese silencio permanece,
permanece, permanece, permanece, y no está.

Crees volar en un cielo gris,
crees volar entre nubes negras...
crees, sólo eso, crees.

Le gritas a la soledad con rabia,
tensas la noche, la tristeza.
Arañas las palabras oscuras,
las palabras cansadas.

En tu ventana ya está cayendo el sol,
la luna raya el cielo,
las estrellas rompen el papel celofán...
azul marino, el papel celofán.

De fondo, entre cortinas rasgadas,
tu mirada fija y severa...
tu mirada frágil y sola...
sola, sola, ¡está sola!

Y camino entre niebla espesa,
doy tumbos, así, de un lado al otro...
doy tumbos así, de un pensamiento a otro.

Que por esconder una lágrima,
he terminado en llanto.
Que por ocultar una sonrisa triste,
he terminado en ira.
Que por quererte, amor,
he terminado vacía,
he terminado en nada.

Laura García Jiménez

QUÉDATE

Quédate! No te vayas,
que los lirios de nuestro campo
se entristecen y...
queda sola mi alma,
en este valle tan grande...
¡Quédate! que los días
sin ti
serán muy largos,
que los tiempos vividos
a tu lado
no pueden tan deprisa
arrinconarse...
La huella que tu dejaste
en tantos recuerdos rotos,
están sangrando de pena.

Mis manos me son pequeñas
para poder sujetarte
y retenerte a mi lado.
Los sueños que tú enrejaste
de proyectos y de planes
todos quedaron vacíos.
¡Si tú lo llenabas todo!

Prado Lérica

HOY ES UN DÍA PARA VIVIR

«Somos alegres porque estamos vivos».

José Hierro

Hoy es un día para vivir,
para desnudar la piel de soledades,
un día en el que luchar
por aquellos que no pueden.
Es el tiempo idóneo
para repartir la alegría
que alguien nos había arrebatado,
como se arrebatan las vidas
a la sombra de un árbol,
como se olvidan los poemas
que permanecen dormidos
en el fondo de un cajón.

Hoy es momento de hablar
y de escuchar a los pájaros,
de responder a los que lloran
por este mundo que agoniza,
de remar por las aguas
de las tranquilas conciencias,
de saborear cada palabra,
de disfrutar de cada silencio,
días de lluvia de besos
y soles que irradian sonrisas.

Hoy no quiero saber de puñales
ni de frases malditas,
no quiero oír cañonazos,
ni bocas que reclaman sangre.
Ni que me venza el miedo
ni que me hunda la tristeza
con su traje de lunas grises.
No, que quiero que se alejen

la amargura y la desgana,
los hombres que viven en sombra.
Yo sólo quiero habitar
en el mapa sin fronteras,
en los brazos sin abrazos,
en las bocas que piden pan
y un poco de cariño.
Porque hoy es un día para vivir
y abandonarnos en la calma
que nos concede el amor.

Rosa María Molina Martínez

Prado Lúcido

SINFONÍA DEL DESENCUENTRO

«No hay nada más bello
que lo que nunca he tenido»

J. M. Serrat

I

Nuestras han sido aquellas dulces tardes
en que vestíamos el otoño de poesía
mientras, al son del viento, danzaban los árboles.
Nuestras las furtivas palabras
que temían, igual que un chiquillo
que escapó del colegio, ser descubiertas
y sufrir un castigo que rompiera sus alas.
Nuestros han sido todos los versos
que en amor transformaron
la innata blancura que habitaba en un folio.
Nuestras las soñadas victorias
con tanto afán logradas,
en feroces luchas contra el desencuentro.
Y nuestros los colores de las sombras,
aunque nadie lo crea,
tu y yo sabemos del color en las tinieblas.
Han sido sólo tuyos y míos esos lazos invisibles
que amarran nuestras almas, siempre prófugas del deseo,
fervientes cofres donde hemos guardado
los besos que no dimos, los anhelos remotos,
el ansia de terneros y los sueños prohibidos.
Han sido nuestras tantas cosas...
Y en cambio, nunca pudimos pertenecernos.

II

Definitivamente he naufragado
en el mar proceloso del recuerdo,
más no te pido auxilio; Que me quiero morir

aferrada a la sombra de tu abrazo.
Deja que hunda mi barca
en la profundidad de aquellas noches
espectadoras fieles de sueños imposibles,
siempre llenas de anhelos y de ausencias.
Que un huracán de besos nunca dados
me ayude a perecer
dejando en mi mejilla la huella de tu aliento,
que nunca conocí con mi amor escondido.
Que se pierda mi cuerpo entre las olas
meciéndose al compás
de la dulce cadencia de tu nombre.
Y un fuego de caricias, tan solo imaginadas,
haga que ardan por siempre
los últimos retazos de mi historia.
Así quiero morir,
derrotado mi espíritu por una tempestad
que me traiga en sus vientos los pequeños instantes
en que el mundo quizás, pudo ser nuestro.

III

Si alguna vez supiera que esa noche infinita
donde los sueños van para morir,
vierte su oscuridad en tu mirada
te lloraré en silencio, guardando así el secreto
de mi pena sin nombre.
Con un llanto de lágrimas desnudo
te hablaré del dolor, ramillete de espinas
que se clavarán en mi alma, al saber que te has ido.
Y aunque estalle mi pecho de sollozos
que reclamen consuelo desesperadamente,
nadie será testigo de mis mudos lamentos
para que siga siendo solo nuestra
esa verdad tan grande: No quiso nuestro amor,
tan huérfano de besos, pese a ser sentenciado
resignarse a cumplir condena de muerte.

Elisabeth Porrero Vozmediano
(I Premio «Certamen de Poesía
Villafranca de los Caballeros 2003)

ELEGÍA A TU RECUERDO

A mi abuela

Has dejado tu casa tan vacía
tan llena de silencios y tan sola,
que todos los rincones te recuerdan
y cada habitación, sin ti, está rota.

De cada pared nacen llantos blancos,
brotan suspiros tristes de las rosas
y de cada eco mudo, que aún queda,
de la tierna sonrisa de tu boca.

Sobre el tejado cae cada día,
como siempre la tarde... y tu sombra.
Aún en el recuerdo te paseas
entre lilas, geranios y amapolas.

Has dejado tu patio sin colores,
has dejado sin nadie a tu alcoba,
donde aún en el lecho, por si vuelves,
te aguardan tus secretos y tu ropa.

La luna abre tus puertas para verte
y para hablar contigo el sol se asoma,
y mi voz de poeta te reclama
para que oigas sus últimas estrofas.

Y es que en el corazón tengo tu ausencia,
y este poema triste se me ahoga
en todos los recuerdos que me quedan...
de todas tus palabras largas y hondas.

Hoy recojo las últimas sonrisas
que dejaste a la orilla de las rosas,

ESPERA

Siempre estaba en la plaza a la misma hora mirando el reloj con impaciencia, dando la impresión de que esperaba a alguien, esa misteriosa persona que nunca llegaba.

Yo le observaba desde mi ventana y me preguntaba qué esperaría con tanta urgencia y a la vez con tanta paciencia, pues ya habían pasado dos años desde que le vi aparecer por primera vez.

El joven tendría unos 26 años y vestía todos los días con el mismo traje, eso sí, los lunes siempre lo llevaba limpio y planchado, como si su ilusión de ver aparecer lo que tanto ansiaba se renovase cada semana.

Cuando no se me ocurrían historias para contar, le observaba y me inventaba mil y una razones de su situación. Gracias a él conservé mi trabajo en la revista, pues me inspiraba distintas historias de las que siempre él era el protagonista, aunque en cada una de ellas encarnaba un personaje totalmente diferente: desde un gran empresario venido a menos por no haber acudido a una cita con un importante cliente, hasta un psiquiatra que había terminado por volverse loco de escuchar tantas historias extrañas.

Empecé a sentirme su protectora. Desde mi ventana del segundo piso vigilaba para que nada malo pudiera pasarle. Un día se dio la vuelta y miró hacia donde yo estaba, me aparté bruscamente; ¿me habría visto? Imposible, pensé cuando estaba más tranquila, pero quizá fue eso lo que me hizo empezar a reflexionar acerca de la situación.

Sin darme cuenta estaba jugando a ser Dios. Con sólo mirarle ya me creía capaz de escribir acerca de él y de la que yo imaginaba que podría ser su vida. Incluso había hecho apuestas con mi compañera de piso sobre lo que se traería entre manos aquel misterioso personaje. Quizás por todo eso, un día decidí que quería conocerlo y preguntarle que esperaba, cómo se llamaba, a qué se dedicaba... En ese momento me invadió una ola de arrepentimiento que me hizo sentir una ladrona de su intimidad.

Al día siguiente bajé unos minutos antes de las cinco, hora a la que él siempre llegaba, y me senté a esperar en un banco. Estaba nerviosa, tenía la misma sensación que me invade cuando veo una película de terror: aunque sé que esa noche voy a tener pesadillas, no puedo dejar de mirar.

A la hora justa le vi aparecer con su traje limpio y planchado como todos los lunes. Me miró sorprendido y sonrió mientras decía:

- Sabía que vendrías.

No pude evitar sorprenderme al oírle, ¡aquella voz! me parecía haberla escuchado en alguna parte, pero ¡era imposible!.

- ¿Cómo dice? ¿Que me esperaba?

- Sí, llevo haciéndolo desde hace ocho años.

En ese momento mi corazón empezó a latir muy deprisa. Tuve una corazonada y mil preguntas se agolparon a la vez en mi mente.

Mirando fijamente a mis ojos volvió a hablarme:

- Sí, soy Óscar. Creo que te debo una explicación. Hace exactamente ocho años, el 24 de Junio de 2002 quedé contigo en el reloj de esta plaza, como cada día a las cinco de la tarde. Pero creo que nunca llegué.

-¿ Pretendes darme una explicación ahora? ¿ No crees que ya es un poco tarde.

-Escúchame, por favor.

Con las lágrimas a punto de asomar asentí en silencio.

Esa mañana tenía revisión médica, pero los resultados no fueron los esperados. Me habían detectado un cáncer de estómago y a mí se me quitaron las ganas de vivir, además no sabía como decírtelo, porque no quería hacerte sufrir. Ya sé que eso no es ninguna excusa, pero el tiempo fue pasando y no me atrevía a mirarte a los ojos. El tratamiento fue bastante duro pero hace dos años que ya estoy curado y sólo tengo que hacerme revisiones periódicas.

Por eso volví a esta plaza. Sé que es un poco difícil de creer, pero nunca he podido dejar de pensar en nosotros y si he luchado por alguien ha sido por ti.

Casi sin darnos cuenta nos descubrimos uno en brazos del otro. No era momento de rencores, ya habría tiempo de poder hablar más tranquilamente; ahora había que recuperar el tiempo perdido, pues aunque ya nunca volvería, si nos ofrecía la posibilidad de escribir el futuro juntos.

Ahora entendía perfectamente sus miradas furtivas al reloj y aquella manía de traer planchado el traje los lunes: aquel día me perdió y ese mismo día quería volver a recuperarme.

Su mensaje: saberse vivo y perdonado; su logro: haberlo conseguido.

Leonor Rodríguez Ramírez

(Primer Premio del Concurso Literario celebrado en el Colegio Salesiano «Hermano Gárate», de Ciudad Real, en el año 2003)

SILENCIO

-A Ana- (13 de noviembre del 77- 23 de diciembre del 90)
Miércoles, 14 de agosto de 2002

Yo sé que hicieron las noches para hablar de las heridas...
y sé que al llegar la aurora se debe guardar silencio.
Yo tengo una herida abierta sangrándome por la boca
como un torrente sin cauce, que no me cabe en el pecho.

Ella se fue. Yo la amaba. También llovió aquella noche.
Las mismas nubes pasaron borrando estrellas del cielo...
Y hoy, aunque no se desnuden los árboles como antaño,
siguen cayendo horas secas bajo las ramas del tiempo.

Quiero pensar que se ha ido, que se alejó poco a poco...
(la sombra de una gaviota perdiéndose mar adentro)
aunque mi corazón sabe que se marchó de repente,
como se apaga una imagen cuando se rompe el espejo.

Y desde entonces silencio...
silencio y sólo silencio,
Todo se ahoga en la Nada de un corazón prisionero.

Tanto llorar por su vida que se irá con mi memoria...
¡Y yo que olvidé vivir por tener los ojos secos!
Donde se va el amor, ella se fue, y a pesar de todo
hay algo de cada lágrima que no se lo lleva el viento.

Es así que llevo siempre la noche aquella en el alma...
Es así que cada noche me está sangrando por dentro.
Poco a poco se separan los bordes de aquella herida
como esas playas que crecen y acaban siendo desiertos.

Casi nunca nacen rosas en los jardines sombríos...
Y si nacen, pronto mueren deshojadas por el viento.

Ahora recuerdo apenas que fue un destello en mis labios,
aunque aún guardo su luz en la memoria de un beso.

Y desde entonces silencio...
silencio y sólo silencio.

La Nada se lleva todo y está robando un recuerdo.

¡Cómo se lo lleva todo por la senda del olvido..!
¡Todo se hace transparente sobre las manos del tiempo!
La tierra hondrá unos brazos donde recibirme el alma
para convertirme en sombra cuando me entreguen al suelo.

Será allí, cuando la noche vaya a dormirse a mis ojos
y la voz de algún amigo venga a decir estos versos.
Poco importará si la amo... sólo sabré que la tuve.
Yo ya seré otra gaviota que se pierde allá, a lo lejos.

Pero la amaba y se fue... y era una noche como esta:
La misma lluvia llenando los charcos de aquel invierno.
¡Nubes que borran estrellas! ¡Sombras latiendo las calles!
Y ella se va cada noche... y cada noche la espero.

Y desde entonces silencio...
silencio y sólo silencio.

El Todo llama a la Nada para llevarme con ellos.

Pero es ella quien se aleja de las costas de mi vida...
se me pierde en la mirada como una gaviota en vuelo.
Para este adiós guardo apenas una sonrisa en mis labios,
porque el amor se evapora si el corazón queda abierto.

Eligiendo entre el olvido o el dolor de la memoria...
así vive un corazón condenado a cementerio.
Pronto ha de llegar el día que se borre de mi mente.
En mis ojos una lágrima, y ella se irá con el viento.

Yo la espero cada noche bajo la lluvia de antaño,
mientras caigan horas secas desde las ramas del tiempo.
sé que esta noche la hicieron para hablar de aquella herida.
Ella se fue. Yo la amaba...No me queda otro recuerdo

Y desde ahora silencio...
silencio y sólo silencio.
Ya está llegando la aurora...se debe guardar silencio.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela
(2º Accésit « XXXV Premio Internacional
Daya Nueva de Poesía)

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

MARÍA DEL CARMEN MATUTE RODERO

M^a del Carmen Matute Rodero nace en Santa Cruz de Mudela y vive allí hasta los ocho años, ya que su padre marcha a Madrid por motivos laborales. En la capital transcurren dos años de su vida. Nuevamente, su padre se traslada a Ciudad Real, ciudad en la que ha pasado la mayor parte de su vida.

Es maestra, profesión que ha ejercido en distintos pueblos de nuestra provincia y de Toledo. Actualmente trabaja en un colegio de Ciudad Real.

Está casada y tiene dos hijos.

En cuanto a su actividad literaria cabe destacar lo siguiente:

En 1979 publica «Las alas de lo hondo», incluido en el poemario colectivo «Hacia la luz».

En 1985 aparecen una selección de sus poemas en la 2^a edición de la «Antología Ciudad Real: Poesía última», perteneciente a la biblioteca de autores y temas manchegos de la Diputación Provincial.

En 1989 publica «Sombra de sueños» en la colección «Ojo de pez».

En 1999 publica «Arco iris para un sueño», en la colección Calipso.

En el 2002 es incluida una selección de sus poemas en la Antología «Mar interior. Poetas de Castilla- La Mancha».

Ha participado en recitales poéticos.

Algunos de sus poemas han sido musicados. Así, el cantautor Juan Tierra

incluye un poema suyo en el disco «Siempre a las ventanas».

Recientemente, el grupo Espliego de Valdepeñas ha puesto su música y su voz a otro de sus poemas, incluido en su disco «Amuleto de estrellas», dedicado a poetisas de Ciudad Real. Es miembro del grupo literario Guadiana, publicando con asiduidad en su revista Manxa.

YO NO PIDO TU TIEMPO NI TU HISTORIA

Yo no pido tu tiempo y ni tu historia,
pido tu soledad para la mía.

Y para las distancias,
con nuestras soledades,
habrá una arquitectura sin perfiles.

En mi ciclón de sueños
reposa la armonía
de las contradicciones.
Pero tú estás ahí,
en el centro de todo.
Y yo inclinada a todo por tu centro.

Quizás, entonces, creas
que me estoy alejando,
cuando, en el fondo,
estoy más cerca para siempre.

Si busco las distancias
es por tu soledad y por la mía.
Si quiero tu distancia
no es por algo que falte,
sino por el temor de serme demasiado.

Si odio mi distancia
es por tus esperanzas y por tus sueños
[rotos.

Yo no te doy mi tiempo ni mi historia,
te doy mi soledad para la tuya.

(Del libro «Las alas de lo hondo»)

ACASO

Transgredir la verdad con la palabra
reflejar sombras en un espejo incierto.

Debajo del silencio se perfila
el límite preciso de la muerte.

La vida es sólo un puente indefinido
sobre acaso el abismo de lo eterno.

Nunca la libertad fue más precisa.

Y el que quiere ser hombre se rebela
con la voz del espíritu, ante el límite.

Siempre la soledad nos clarifica:
sólo lo que callamos es verdadero.

(Del libro «Sombra de sueños»)

DETRÁS DE TI SE ESCONDE LA TERNURA

Detrás de ti se esconde
la ternura,
y descubro en tus manos
sus fronteras.

En ti se abre el amor
como una puerta,
hacia donde el silencio,
rebotando en tus huecos,
se derrama.
Te viertes en mi vida
como un néctar,
y en tu entrega agri dulce
me destruyo.

El amor es un pájaro sin alas.
Si te llevas mis vuelos,
¿qué me queda?

(Del libro «sombra de sueños»)

COSAS DE LA B

Sale el beso de los labios
y de la nube, la lluvia.
De los libros sale el sabio;
la escultura, de la gubia.

La hierba del burro es,
y la barba, del varón;
el biberón del bebé,
y del fútbol, el balón.

El blanco es para la nieve;
el hábito, para el fraile;
el vino, para el que bebe
y el bolero, para el baile.

(Del libro «Arco iris para un sueño»)



GANADORES IV CERTAMEN DE POESÍA «GUADIANA» (2ª ÉPOCA)

CONTABA AÚN LA TARDE SUS MONEDAS

«Desde la carne al alma hay un camino»

Luis Rosales

I

Entonces, eras sólo un sustantivo,
una palabra repetida, un nombre
que resonaba firme en mis oídos.
Entonces, era sólo una calzada
apenas entrevista en las vetustas
páginas de una antigua enciclopedia,
un trayecto que desde Roncesvalles
o el Somport a Santiago conducía,
una lección de historia para mis ojos puros,
alegres, infantiles.

Sin embargo, no sé, algo, pecho adentro,
me decía que tú
eras más que una ruta milenaria,
y mucho más que una arteria batida
por el viento adurente de los siglos.
Pero en aquellos tiempos, a mi sólo
me exigían saberme de memoria
lugares que mirando a Compostela
respondían, uno a uno, todos ellos
a topónimos concretos: Mansilla,
Nájera, Samos, Frómista y Astorga,
León, Burgos, Carrión y Villafranca...
Y otro sinfín también de poblaciones
donde hallaban asilo y caridad,
refugio y convivencia
un tropel de peregrinos, llamados
jacobitas, que buscaban la tumba

del Apóstol en tierras de Galicia,
en aquellos confines del Ecúmene
donde parece que la mar y el cielo
se juntan y confunden.

II

Y, un día, de repente,
al cabo de los años, un trozo de tu piel,
celeste y ecuménica,
puso asombro y temblor en la palabra,
pasión en los umbrales de la voz,
piedad en la conciencia.

Recuerdo bien la escena, recuerdo claramente
de qué modo vinieras a mi mano,
inmóvil pero cierto.
Contaba aún la tarde sus monedas,
doraba el sol los muros encalados
de aquella galería, y tú estabas allí,
cautivo en la penumbra,
vejado por el polvo, sumido en el olvido,
estabas en el lienzo que hoy preside
y ennoblece mi casa y mi costumbre.

Ahora formas parte de mi vida.
Y en el rincón más íntimo
de esta sala silente donde escribo,
al lado de la vieja estantería
donde habitan mis libros más amados,
tienen solio, lugar de privilegio,
una llanura parda, interminable,
ancestrales y dentados torreones,
un soto de altos chopos,
un río que atraviesa mansamente
bajo un puente de once arcos,
y un peregrino andando a Compostela.

III

Primero fuiste un alba cenicienta
en aquella vetusta enciclopedia;

luego, quizás una efigie o una estrofa
que apenas si pendía en la memoria;
después, apelde, salmo, lumbredad
para mi corazón amordazado;
finalmente, Camino de Santiago,
el Sinaí que entonces, siendo niño,
tantas veces, había presentido.

Amparado por ti, brazo de Dios,
las ansias de vivir se multiplican.
Ahora sé, y tú también lo sabes,
calzada universal de perdonanzas,
que, siempre igual y siempre diferente,
conmigo vas, conmigo permaneces.

Máximo Cayón

(Primer premio del IV Certamen Nacional
de Poesía «Guadiana»,
Ciudad Real 2003)

UN REBELDE CONCIERTO DE PASIONES

(en cinco tiempos)

I

CON LA PAZ CLAMOROSA, CADA DÍA

Un ático de paz busco a la altura
donde mi pecho en libertad se eleva
al vuelo del amor y espero llueva
mansa un agua feliz, cercana y pura.

Un ático de dulce arquitectura
que huyendo el ser de su profunda cueva
tenga hogar de ilusión, morada nueva
bañada en luz de celestial tintura.

Dueño ya de ese espacio, o inquilino,
viviré con mi pan y con mi vino
contra toda la noche en rebeldía.

Al fin lo quiero por soñar adentro,
del office al salón punto de encuentro
con la paz clamorosa cada día.

II

CONTRA UN MALTRATADOR, A SOL Y SOMBRA

Maldito adán, de tu memoria nada
la tierra guarde sin que sea olvido
si la vida te diera por perdido
con tu siniestra mano cercenada.

Tú revientas la flor con la puñada
cerril de macho en fiero cometido

o envenenas los besos- mal nacido-
con la ponzoña de tu baba untada.

Tú, que yendo al amor tan sólo dejas
un rastro de dolor y amargas quejas,
entre alma y piel de la mujer, grabado...

Acude a tu redil, vete al infierno
llevando -infame-, sobre cuerno y cuerno,
visible el signo vil de un ser castrado.

III

PARADO EL HOMBRE EN MEDIO DE LA PLAZA

Está aquí el hombre en pie, fijo en la lista
con una cruz que le nomina en paro,
hombre de Dios en pleno desamparo
en su plaza de mísero accionista.

Clavado está en la arena, a simple vista,
sin brújula, sin pan, sin norte o faro
que anuncie al pecho su horizonte claro;
sólo un hombre sin credo que le asista.

En silencio se oxida su herramienta
perdido el ritmo y el metal fermenta
un rebelde concierto de pasiones.

Aquí su libertad pisoteada
de andar al tajo está y su cruz alzada
al son de capitales bendiciones.

IV

UN SOL DE PAZ

Frente al paisaje cruel de la metralla
entre toda la noche sin sentido,

herida traigo el alma cuando pido
cese el horror que, sin piedad estalla.

Que no tenga razón quién avasalla
por fuerza el mundo y su vital latido,
quien alza por los pueblos su alarido
mortal, hechos ya campos de batalla.

Así vengo a decir un *no a la guerra*
cuando al mirar la ensangrentada tierra
mi corazón su desconsuelo siente.

Cuando reclamo el pan y su alegría,
-libre el hombre en plural ciudadanía-
y brille un sol de paz, urgentemente.

V

A MI MANERA

« Si tú me dices ven...» yo aquí me planto
donde puedo vivir a mi manera,
-en castellano simple: como quiera-
estando ciego y sordo al tanto y cuánto.

Ajeno al mundo, sin ningún espanto,
tengo la soledad por compañera
sabiendo que no soy lo mismo que era
y estoy alegre porque sueño y canto.

Nada mejor: el sol, la luna, el cielo,
la yerba y la hojarasca, el ave en vuelo...;
un gozo que me creo merecido.

Después de todo, el corazón bien sabe
Que vive en libertad, mas bajo llave;
no le asalte el Amor sin casi ruido.

Luis de Blas

(2º Premio del IV Certamen de Poesía «Guadiana», Ciudad Real 2003)

UN PINTOR EN MANXA

ZHYLITSKA NATALIA VICTOROVNA

Datos personales:

Nombre: Zhylitska Natalia Victorovna

Fecha de Nacimiento: 13.04.72 Kazakstan, región de Alma-Aty

Nacionalidad: Ucraniana

Estudios Realizados:

1990-1996: Universidad Nacional Técnico de Construcción y Arquitectura con titulación de arquitecto edificios y construcciones.

Información complementaria:

Tiene conocimientos fundamentales de pintura, gráfica, batic-arte de pintura sobre seda y artístico de ropa.

ÚLTIMAS EXPOSICIONES

2002 Sala exposiciones «Salón de Arte» (Kiev, Ucrania)

2003 Sala exposiciones Museo Elisa Cendrero (C-Real) colectiva.

2003 Sala exposiciones Plaza Mayor (C-Real) colectiva.

2003 Stand en la feria Asociación «LOS ANDES» (C-Real)

Últimos Concursos y Premios

2003 I Concurso Dibujo y Pintura «Primavera 2003», C-Real, (1 premio)

2003 V Certamen de Pintura Rápida Castellar (Jaén), (selección)

2003 Certamen de Pintura Nocturna «Ángel Lizcano Monedero» Alcázar de San Juan, (Premio Intedor).

2003 Certamen de Pintura rápida Ávila, (selección)

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

La fe que nos lleva, Francisco MENA Cantero, XX Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística, Madrid 2000.

El autor de este libro que mereció el galardón de la Fundación Fernando Rielo hace ahora tres años, es sobradamente conocido no sólo en Ciudad Real, su patria chica, sino también a nivel nacional por su amplia obra poética premiada en numerosos certámenes.

En cuanto a su estructura externa, el libro se halla dividido en cinco partes: *La fe que nos lleva*- formada por un solo poema- *Cacería total, Lluvia total, Navegación total y La última puerta.*

Desde el primer momento se hace patente en el libro ese anhelo constante de encontrar la luz definitiva en medio de este oscuro caminar a través del tiempo que configura nuestra existencia, dejándonos llevar por esta *leve trayectoria* por la fe que empuja nuestra humana condición en la que es preciso *echar a vuelo vida y campanario* como escribe Mena Cantero en el primer soneto que abre el libro, cuyo título- *Este silencioso laboreo*- nos da ya la claves de los parámetros en que se mueve su poesía. No se trata de una poesía arrebataadora en la que se marquen las vías de la mística, sino de un quehacer cotidiano, *un laboreo* a través del cual se va intuyendo a Dios a través de las cosas sencillas, siempre a impulsos de la fe que nos alumbrá tantas y tantas noches oscuras. Es así como el poeta toma conciencia del ser y el existir a través de la palabra: «*El verbo se hizo vida, adivinanza / y ante el espejo comprobé / esta total indiferencia*»

La esencia de ser hombre es esa imagen que nos da la figura del espejo en nuestra conciencia, pero el tiempo viene a ser como una noria, el vuelo misterioso de *un ave* misteriosa que sobrevuela por encima de nosotros. Pero esta aventura de vivir se condensa, se resume en este deseo interior de «*querer a la caza darle alcance*», con esa impronta del gran poeta místico de Fontiveros. Precisamente esa «*comezón*» de la que nos habla Mena Cantero en uno de los sonetos más bellos que puedan escribirse, viene a coincidir con *un no sé qué que queda balbuciendo* de San Juan de la Cruz para tratar de explicar con la palabra lo que es inefable. Aquí reside gran parte de la grandiosidad de la poesía mística que se encarna en el espíritu del poeta para tratar de explicar a través del símbolo o la metáfora lo que de otro modo no puede explicarse con ningún argumento de tipo racional.

Pero la poesía de F. Mena tiene un sello muy personal y exceptuando la referencia anterior a S. Juan de la Cruz y otra dedicada a Kempis en otro soneto, por lo demás, nuestro poeta se mueve dentro de unos límites que le resultan entrañables a lo largo de su vida: la soledad y el silencio- tan recurrentes en todo tipo de poesía- la casa de los abuelos, el pájaro, calle con lluvia o muchachs de ayer, por citar algunos ejemplos. Incluso en el poema que titula *Las estrellas de Fray Luis*, Mena Cantero no se limita a expresar libremente la impresión que nos deja en el alma la contemplación de una noche estrellada o la música de Salinas, sino que nos habla de la necesidad de postrarnos de rodillas ante el concierto universal e inclinar la cabeza en un gesto de humildad, *antes de que estemos solos otra vez / en un rincón del espacio y del tiempo.*

Podríamos citar numerosos símbolos o imágenes de alto valor estético empleados en este libro, pero ello rebasaría el espacio de este breve comentario. Todos los recursos manejados están en función de expresar ese algo que se nos escapa y que viene a ser como un ascua:

«*Te encuentro y te me escapas de repente. / Es como burgar en cosas celestiales / y bajar a niveles temporales, / o intentar encontrarte frente a frente.*» He aquí delimitados perfectamente el plano de nuestra mente humana por un lado y el Absoluto por otro, en cuyas coordenadas se mueve el autor. La lluvia y la navegación son también términos de un gran metáfora- alegoría diríamos mejor- igual que esta última puerta, cerrada con ese momento final de una Resurrección en el que se

suceden interrogantes nada retóricas de gran efecto poético: «¿Serán también las cosas de otro modo / o ni siquiera existirían? ¿Será / distinto aquel momento que dejamos / en el andén del tiempo...» En definitiva, *La fe que nos lleva* es un hermoso poemario de esos que gusta releer, escrito con maestría, bien en la estrofa clásica del soneto sin fisuras, bien por medio de versos libres, llenos de encanto y delicadeza.

Luis García Pérez

Manual de los miedos, Juana Pinés Maeso, Premio Nacional de Poesía «Mariano Roldán» 2002

Nos encontramos ante un nuevo premio nacional de poesía de esta incansable mujer-poeta que está cosechando en estos momentos los logros más granados de su obra. En este caso creemos que parte de una experiencia vital dolorosa para escribir un poemario desgarradamente bello. Cada una de las seis partes del libro lleva un nombre de constelación, y significativamente la última se titula *Cáncer*.

Estamos ante un libro intimista, a veces coloquial con un referente humano, en el que se desdobra su autora para poetizar el sentimiento amoroso, el dolor, el sufrimiento, la soledad... con un desgarramiento interior de gran fuerza lírica. Juana se sitúa en un momento especialmente doloroso de su vida, frente al dolor y esa fría desolación para enfrentarse al momento crucial de la partida: «Lo sé. Vas a marcharte. Sólo es cuestión de días. / El dolor me desborda, y se me escurre el alma por los ojos inmóviles tan cuajados de pérdida. Este es el punto de partida, precisamente en los albores de la primavera, la estación de la vida y la belleza. El dolor y la desesperanza se traducen en versos heridos, como catarsis de ese *miedo sin nombre*, como expresiones muy fuertes ante un momento tan crucial, en que sólo cabe el miedo, que no es otro que el de la propia muerte: «Por eso en las viglias de fiebre y madrugada, / yo le pido a la muerte que se cite conmigo.»

Es una lucha frontal contra el tiempo, cuyo temor reside en ese enfrentamiento con lo desconocido, con todo lo que supone dejar aquí los hijos y todo lo que parecía felicidad en *Interior con Luz*. Y es que no creo equivocarme si digo que Juana Pinés ha escrito una trilogía bastante completa de su situación personal, huyendo de todo prosaísmo. El segundo eslabón sería este *Manual de los miedos*, Y posiblemente el tercer libro sería *Regreso*, libro que no hemos leído todavía, pero que nos da la impresión que podría ser el regreso de nuevo – después de sortear a la muerte – al ruedo de esta vida cada mañana.

No es extraño que, dadas las circunstancias personales, Juana estalle en una serie de versos desgarradores, porque no está segura de nada y tampoco recurre a la fe en el más allá, sino a exclamaciones teñidas siempre de dolor y al mismo tiempo de un bello lirismo. Más adelante irá sumergiéndose en la nostalgia de todo aquello que acude a la memoria y que puede dejar atrás para siempre: *el pozo de agua fresca, el zaguán, las tardes del porche, las rosas abiertas*, para exclamar con un grito de soledad «donde sólo me cabe / la pena de estar triste. Tristeza, sí, pero una tristeza que la hace respirar por su herida, con un timbre siempre doliente entre la resignación y el ferviente deseo de asirse a la esperanza, a la vida, siempre en medio de la congoja y el dolor como compañeros. Hay una bella contraposición entre el pasado y el presente, entre el feliz ayer y el hoy desdichado; entre esa juventud vitalista y este presente que le tiembla de dolor entre sus manos.

A pesar de todo, no es una poesía desesperada ni estridente. Cierzo es que no se refugia en la fe, sino en esa antítesis felicidad pasada / dolor presente: «Aquellos sí eran noches, cuando el cielo / se rompía en zafiros sobre el patio...» Hay a lo largo del libro una entrecortada ternura que nos hace, a veces, recordar a Rosalía de Castro, especialmente en los momentos en los que recuerda a uno de sus hijos muerto.

A veces la poesía de *Manual de los miedos* se carga de desesperanza y por eso interroga a la vida-

nunca la increpa: «No sé que tanto espero todavía, / agonizantes ya las impacencias, / desagrada la voz de no encontrarte, / arrecida mi piel y estas dos manos / que tu apenas habitas».

El libro continúa con ese tono sombrío, conmovedor, doliente, sin resquicios para la esperanza, como si no existiera esa sorpresa última de ver brillar de nuevo el sol sobre la frente ni sonreír de una nueva primavera, aunque si suplicando una prórroga: «*Le suplico a la vida que me marque otro plazo*».

En el plano formal, los endecasílabos y heptasílabos fluyen con soltura, libres de rima, pero con los demás elementos que configuran el ritmo bien patentes: métrica, acentos y pausas. En definitiva, *Manual de los miedos* es un libro de extraordinario tono lírico, conmovedor y estremecedor que espera su desenlace en un nuevo poemario de la autora, poemario que ya estamos esperando.

Luis García Pérez

Catulo en Malasaña, Antonio González-Guerrero, Ediciones Hontanar, Ponferrada 2003

Apenas voy a detenerme para hablar del autor, por ser un poeta ya consolidado sobradamente de todos los amantes de la buena poesía, especialmente vinculado al grupo «Guadiana» y a la Mancha, aunque sea natural de Corullón (León).

Antes de nada, hemos de elogiar el acierto de Antonio González Guerrero al poetizar y aproximar en el tiempo nada menos que a un poeta clásico como es Catulo, autor de *Epitalamio Las Odas y Las bodas de Tetis y Peleo*, entre otras obras. En realidad este poeta latino es uno de los fundadores de la escuela modernista latina y tal vez el poeta que mejor podría representar esa aproximación de planos entre el siglo I antes de Cristo y los inicios del siglo XXI, precisamente por ser un poeta de una moral desordenada que regeneró su vida gracias a los sabios consejos de Cicerón. Otra cosa es el barrio de Malasaña elegido como escenario, que no tiene mayor importancia, sino fuera por tratarse de una barriada un tanto marginal, aunque los honrados vecinos que aquí viven prefieran el nombre de Maravillas para su barriada. En fin, dejemos estas pequeñas disquisiciones para entrar en materia sobre el libro en sí, sobre lo que nos parece un acierto del poeta de Corullón, a pesar algunos reparos que más adelante explicaremos.

El amor de Catulo por *Lesbia*, no correspondido, está lleno de versos brillantes que este aprendiz de comentarista tradujo en sus tiempos de estudiante de Filología. Por eso no nos extraña la predilección de González Guerrero por este gran lírico, que ahora nos aproxima, no como un amor al estilo «porno» de nuestro tiempo, sino con una buena dosis de mesurado erotismo, del que nadie debería escandalizarse a estas alturas. Si debemos agradecer que Antonio universalice al poeta con un desplazamiento temporal que tiene plena vigencia en nuestros días, lo mismo que un pintor pudiera plasmar con sus pinceles ciertas bacanales romanas sin que nadie se rasgara por ello las vestiduras. Hacemos estas objeciones previas porque no tratamos de demostrar una huera cultura clásica ni ningún alarde de otro tipo.

Insisto en que para mí tiene un mérito extraordinario el hecho de que el autor de este libro nos muestre toda una galería de personajes del mundo clásico para situarlos en una barriada del Madrid actual, con lo que se rompen las barreras de más de veinte siglos. Ya desde el comienzo, González Guerrero nos muestra su maestría en un soneto dedicado a Furio, en el que explica la dificultad de escribir un soneto: «*A veces se nos torna la aventura/ empinada y sutil. En ocasiones/ una fiebre te abrasa los talones/ y se yergue concisa hasta la altura...*» Todo un alarde erótico de tratar estos temas escabrosos con maestría, con palabras de doble sentido: *Empinada, dardo enrojecido, cosa dura...*

La metáfora siempre elegante deja translucir ese clima erótico, especialmente en los poemas a *Lesbia*, pero lo que en una torpe pluma podría resultar de mal gusto o rayando con lo obsceno, en

Antonio se torna en poemas bien cuidados, con estrofas sáficas (Beati Possidentes) o brillantes endecasílabos y alejandrinos con toda la expresividad lograda con oficio y arte. y es aquí donde reside el mérito de este gran poeta, que si exceptuamos las citas en latín nunca hace alarde de un culteranismo que podría ser pedante.

Nadie es mejor poeta por envolver los versos en delicado celofán, sino por abrirse a la vida, y aunque haya poetas que disienten de esta actitud de apertura a la realidad, hemos de respetar todo aquello que encierra una calidad artística, que por otra parte, nunca es grosera: *Tu verbo era la carne de las almas/ que buscan comulgarse. Por tu boca/ se derrama un cáliz de albelies/ a guisa de oración o de presagio.*

Bello clima de pasión erótica el creado por este poemario, evocador por un lado del gran poeta veronés, y por otro del ambiente madrileño: «*El aire de Madrid dicen que mata/ y debe ser verdad porque me duelen/ los nervios de la piel como un mordisco.*»

El espacio del comentario nos impide ampliar este análisis que exige un estudio más pormenorizado. Sólo nos queda recomendar su lectura y felicitar a su autor por ese acierto en universalizar la poesía de hoy y de siempre, creando un microcosmos de personajes y actitudes de gran belleza y colorido, como lo prueba el hecho de que este poemario quedara finalista en un premio tan prestigioso como el Loewe en su convocatoria del año 2000.

Luis García Pérez

La balada de Félix Grande

Si el hijo de uno de los derrotados de nuestra guerra incivil, que hubiera nacido en plena contienda, se decidiese a hablar largo y tendido de las cicatrices que durante más de sesenta años fueron curtiendo su alma de niño y fuese, al tiempo, diciéndonos de su tomellosera estirpe, surgiría una doliente y emocionada balada, porque todo en la vida tiene su ritmo y, por supuesto, también los recuerdos y las evocaciones y los ajustes de cuentas entre los que luchan por sobrevivir dignamente y los que ya no están se inscriben en un pentagrama cuyas notas tienen su compás, y si al escucharla reconociésemos en ella los armoniosos vagidos del alma de Félix Grande deberíamos titularla La balada del abuelo Palancas.

Un siglo ha contemplado a los Palancas, cien años de trabajos y emociones que esta vez se han escrito. Muchos otros también dejaron sus señales en memorias que nunca serán en los papeles. Perdidos ecos son de tiempos que se han ido. Pastores y gañanes, vinateros, carreteros, albañiles, churreros, guamicioneros, sastres, panaderos, herreros, herradores, molineros, caldereros, toneleiros, zapateros, esquiladores, afiladores, capadores, gentes todas de bien y oficios varios que en ayer se pierden. Corazones y llantos esparcidos y ausentes.

La suerte del Palancas es su recuerdo para siempre ya impreso. Tomelloseros todos y de todos los pueblos sufrientes y abatidos por páramos y yermos, todos con el Palancas, mirad el llanto en Félix, escuchad su balada. Ved cómo estáis en ella tal como fuisteis entonces, cuando aún el tiempo atroz no os devoró inclemente.

A veces una espiga no se hace pan, y es germen que en otras mieses crece, y al ser cernida dice de lo que antaño fuera. Así es en los Palancas, Félix, con su balada a todos pone en piue, venid a verlo, ved la insomne grandeza que le dictó su alma.

Gracias le doy a Félix por recordar el llanto y la brisa y el aire que a mí y a tantos otros nos hizo más hermosas las tardes que aún nos queman. Gracias, Félix, y bebe, de mi parte, una gota tomellosera y plácida, y si es una goteja no te importe, es bastante, si tanta vida en ella habita inmarcesible.

Manuel Parra Pozuelo



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

LIBROS

- 1.- «Caminos» (M^a Luisa Imbernón) Colección Prímula. Barcelona.
- 2.- «Anto.Cosm.Tan.De Guadalupe Trullén». Frente de Afirm.Hisp. México.
- 3.- «Antol.Cosm. de Elsa Baroni» Frent, Afir. Hisp. México.
- 4.- «Habiendo llegado al tiempo» Compilación de Luis R. Hernández Frent. Ef.Hisp. México.
- 5.- «Filosofía de la estética anterior al descubrimiento de las leyes de la Creatividad» Fredo Arias del Canal. Frent, Afg. Hisp. México.
- 6.- «Lo que queda» Matías Clemente. DVD Poesía. Barcelona.
- 7.- «El vino Cósmico». Fredo Arias del Canal. Frente Afirm Hispanista. México.
- 8.- «Verbum Nairae» Rodolfo Vázquez. Mar de Tanis. Corona del Sur. Málaga.
- 9.- «Los triunfadores en el VII Certamen de Carta Lírica. Ed. «Carta Lírica» Miami. (Florida) EEUU.
- 10.- «Calla Petra». Julián Gustems. Barcelona
- 11.- «Ciudad Abandonada» Carmen Peralto. Cuadernos Corona del Sur. Málaga.

REVISTAS

- 1.- «Neruda Internacional» n^os 28,29,30 John Donne y Cie, Plancöet,Francia
- 2.- «Río Arga» n^o 104,106,107,Caja de ah. Y M.P. Pamplona, Navarra.
- 3.- «Dorna» n^o29. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela. Coruña
- 4.- «Esmeralda» n^o 108 ED. Curro Sevilla. Madrid
- 5.- «Carta lírica» A8, n^o 22. Francisco Henríquez, MIAMI, Florida. EEUU.
- 6.- «Agrupación de Madrid» M/J,N/D. Club CCC, Rosario Ruiz Cornejo. Madrid
- 7.- «Pliegos literarios del Grupo Los Castores» n^o 84.(Tocina) Sevilla
- 8.- «Aguamarina» n^o 75. Ed. Rafael Bueno Novoa. Leioa (Vizcaya).
- 9.- «Siembra». N^o44,46. Asociación Cultural «Anselmo Lorenzo». Alicante
- 10.- «Concejo Abierto» n^o 39. Consejo Regulador «La Mancha» A. San Juan.
- 11.- «Arboleda» 59,60.03 Grupo Literario «Arboleda». Palma de Mallorca.
- 12.- «Le Journal des Poetes» n^o3.»003. Maison Int. Poésie.Bruselas. Bélgica.
- 13.- «Pluma libre y desigual» n^o 54.03 Asociación C. Pluma L. y D Zaragoza.
- 14.- «Las 2001 noches» n^os 64, 67. Escuela de poesía y Psico. Madrid
- 15.- «Alba». n^o 63.02. J.M Bernal. Torrejón de Ardoz. Madrid.
- 16.- «Kaskara Marga» n^o22.03 Paramigos Poesía. Madrid
- 17.- «Topicos del Humanismo» n^o 89,90.02 Universidad Nacional Costa Rica.
- 18.- «Norte» n^o431,432, 435,436. Frente de Afirmación Hisp.México.
- 19.- «Opúsculo Poético» m/a 03.Antonio Cercós Esteve Palma de Mallorca.
- 20.- «El Laberinto de Ariadna» n^o 5.03 Asoc.Cult. Ayuntamiento de Castelldefels (Barcelona).
- 21.- «Balcón de Infantes» n^o129,136 Grupo de Prensa «B.Infantes» Villanueva de los Infantes (Ciudad Real).

- 22.- «Oriflama» n° 3.03 Tertulia «principe de Asturias». Vigo (España)
- 23.- «Extensión» n° 67 Escuela de Poesía y Psico. Madrid
- 24.- «Ethos educativo»n° 28.03 Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación «Jose M° de Morelos». Michoacán. México.